

# INCLUSIVO

¿Sin egoísmos?

Por

[E. Armstrong](#)

## Significados

Ser una persona inclusiva es una palabra positiva y recurrente en la actualidad global, nos parece un nuevo valor casi supremo o incuestionable meta social vista como un tema al cual debemos aspirar, ya que representa al pluralismo, la apertura de mente, o la plena tolerancia frente a quien es o piensa de forma diferente. Puede ser cierto en un gran número de situaciones, pero, ¿podría haber consideraciones adicionales que, de no tenerlas presente, signifiquen perder en parte a nuestra objetividad?

La palabra inclusivo se define originalmente por lo que integra, acoge, o forma parte de lo que no estaría completo en su ausencia, según lo cual, representa la actitud opuesta a lo exclusivo que aparta, separa o excluye. En acuerdo a la definición anterior, desprendemos que la tolerancia no mantiene relación con la inclusión, ya que esta ocurre por derecho propio y no por una situación de buena

o mala voluntad, a las que con frecuencia aluden tanto la tolerancia como la intolerancia.

En consecuencia, esta palabra como tantas otras, nos exige determinar sus contextos o los límites en que se aplicará, si queremos obtener su verdadero grado de validez, conveniencia u oportunidad. Por ejemplo, ser inclusivo frente a lo que es diferente sin buscar causar un daño, es una cualidad, sin embargo, ante lo que pueda causarnos daño no es lo mismo; de este modo, aceptar comportamientos que constituyen una amenaza para la convivencia de la comunidad podrían verse objetivamente como un descuido o constituir un riesgo. Siguiendo la idea anterior, ser inclusivo, tolerante, pluralista o abierto a integrarlo todo o a todos, puede obedecer tanto a un acto racional como irracional, dependiendo del contexto y la situación particular, lo cual podemos apreciar en múltiples situaciones, como en las siguientes: ante determinadas enfermedades contagiosas; frente a trastornos de la personalidad con expresiones agresivas o violentas; por causa de actos delictivos o que validan el abuso; ante quienes mantienen valores o principios que alteran la paz adversamente, pudiendo exponer la calidad de una convivencia; frente a lo que puede afectar la sobrevivencia, entre otras causas.

Sin embargo, cuando expresamos una oposición a este concepto de inclusión, sea cual fuere la razón esgrimida, hoy se interpreta como un acto de agresión, segregación, o de injustificada violencia ante quien se muestra diferente. Al parecer, vivimos tiempos en los cuales muchos hablan de defender la no discriminación, pero sin aceptar que entre la diversidad, hay diferencias, y por lo tanto, estas pueden provenir de quien no comparte un pensamiento o postura, como de quien busca exterminar los pensamientos o posturas diferentes. ¿Cómo ser inclusivo con quien desea excluir? Lo veremos en este ensayo.

La inclusión es una clara señal de humanidad, cuya ausencia puede obedecer a causas muy diversas, pero los temores o la inseguridad no justifican el daño o las limitaciones que se puede causar al hacer sentirse excluido. Marginar es un atentado contra la dignidad humana, un desprecio, una ausencia de consideración que establece la poca o nula importancia que significa la persona para alguien más; como postura extrema, es cercana a la muerte, o a desecharla, por lo que no debiera estar dentro de nuestras opciones y, si fuera necesaria ante un hecho extremo, por salud mental no debiera ser validada ni causada por nuestra voluntad; es mucho mejor sostenernos en nuestra disposición a acoger un eventual cambio o una

parcial conversión, aún cuando podría implicar riesgos o nuevos dolores. Ayudar y agradar es lo nuestro, no sumar obstáculos a quien ya los tiene en abundancia.

### **Apreciaciones, ¿objetivas o subjetivas?**

En otro aspecto, y de acuerdo a lo señalado en múltiples trabajos publicados, necesitamos tener en cuenta que los conceptos que describen la realidad creada por el ser humano, en alguna medida son subjetivos, lo cual nos obligaría a una buena o cuidadosa evaluación previa antes de elegir una postura frente a tal o cual situación. Se trata de un proceso natural indispensable al cual llamamos discernir, pero aún cuando estemos en acuerdo a la naturaleza de la inteligencia humana, vemos que el mismo proceso mental también puede ser con frecuencia bastante subjetivo, por lo tanto, estamos expuestos a errores frecuentes, como lo son por ejemplo: la prisa que nos lleva a decidir en base a informaciones parciales, queriendo creer que son suficientes; cuando actuamos en base a prejuicios en los cuales creemos y confiamos, pero que nunca fueron objetivos; al elegir en base a priorizar nuestras propias ilusiones y deseos, con las que vestimos a realidades y personas carentes de esas condiciones; al asumir convicciones por creer que lo subjetivo es objetivo, como por ejemplo, cuando pensamos estar buscando la felicidad en base a parámetros supuestamente objetivos, sin darnos cuenta de que jamás lo fueron, etc.

Como muchas otras acciones naturales integradoras, la inclusión debiera apuntar a lograr la felicidad propia o/y ajena, a la cual comprendemos como un estado de autorrealización y alegre paz interior, como un sueño omnipresente en el ser humano al cual buscamos por los mas variados caminos, aún cuando puedan unos parecernos tan diferentes como otros, opuestos. De este modo, hay quienes en este proceso de búsqueda de una identidad que sientan reconocida y ojalá, apreciada por otros consideran múltiples opciones, entre las cuales dos parecen dominar el escenario de nuestros pensamientos: darse al prójimo, al menos en ciertos aspectos, o conducir el esfuerzo diario actuando para si mismo, excluyendo al prójimo. Así, unos buscan su felicidad tratando de ayudar, mientras que otros lo hacen intentando depredar al prójimo; para unos se logra acumulando poder, posesiones, o reconocimientos, mientras que para otros, se obtiene desprendiéndose de lo mas posible en favor ajeno; y esta lista sigue porque es interminable. Aunque, cuando le agregamos la variable tiempo hay diferencias previamente apreciadas por

nuestra realidad mental que comienzan a cambiar, ya que por ejemplo, no es lo mismo ser feliz por un instante, que serlo por un tiempo prolongado. Lo vemos mas claramente cuando aceptamos alguno de los caminos del egoísmo, comprendidos como aquellos que excluyen a los demás de los beneficios que podemos disfrutar o alcanzar en nuestra vida, lo que nos conduce a obtener satisfacciones que duran poco, casi nada. En cambio, cuando nuestros caminos incluyen a los demás, es posible obtener una felicidad mas prolongada y sentida con un mayor grado de satisfacción o autorrealización. Por eso, desde la antigüedad se ha reconocido a esta inclinación tan humana hacia el encuentro con la felicidad como un arraigado anhelo natural, el que es percibido como un sentimiento de ausencia que nos hace anhelar volver a un estado primario u original que intuimos fue nuestro y del cual nos sentimos de alguna forma apartados, o desprendidos. Por lo cual, parecemos permanecer buscando incesantemente a nuestra felicidad, sea consciente o inconscientemente, como presintiendo estar ante la inminencia de un posible retorno. No es la simple búsqueda de placer, no es por satisfacción, tranquilidad ni seguridad, no es por realización, es intuir que además de lo anterior, hay mucho mas que espera por nosotros. Para unos esta sensación obedece simplemente a nuestras esperanzas ante las frustraciones vividas consciente o inconscientemente, para otros es la fe a un ideal superior a nuestra realidad, o a ilusiones que prometen lo que no hemos podido alcanzar, pero la extendida generalización de este sentimiento mas parece responder a una condición natural presente en el ser humano. Entre tanta subjetividad que nos rodea, la que también apreciamos en los procesos de nuestros pensamientos y percepciones, quizás exista una realidad que si es objetiva, a la cual intuimos como una presencia, motivación que nos invita a buscar, a la necesidad de comprender lo mas posible, como a intentar mejorar hasta encontrarla.

### **Felicidad & convivencia**

En muchas corrientes de pensamiento y, especialmente para las clásicas, como la filosofía griega o la teología que nos acompaña desde los orígenes del cristianismo, la felicidad ha sido considerada una motivación primaria, esencial y natural. Ella es vista como nuestro soñado y final destino, aunque por lo mismo, al señalarla como meta final, hemos creado varios contrasentidos. ¿Acaso no puedo ser feliz hoy? ¿Podría ella no ser tan objetiva como algunos lo desean? ¿Es la felicidad la meta superior para el ser humano? Como si fuera poco lo señalado, en otros casos,

la hemos ofrecido como una promesa que buscaría motivar lealtades a ideales por conveniencia. Aun cuando parcialmente tal reconocimiento podría representar pensamientos estructuralmente valiosos, además de válidos en muchos aspectos, al mismo tiempo, podría habernos llevado a un descuido, al olvidar que quizás omitimos lo que es objetivo, e infinitamente superior a ella. En otras palabras, creyendo desarrollar un pensamiento inclusivo, en este caso, podríamos estar excluyendo y separándonos de otros ideales que son mayores y vitales para nuestra vida, anteponiendo como principal a lo que objetivamente nunca pasó de ser una valiosa consecuencia de lo mas importante, de lo que estaríamos omitiendo. Esto no sería de extrañar, ya que representa una actitud bastante humana que es frecuente de ver, la cual también ocurre en la actualidad, cuando tantos buscan su felicidad promoviendo o al defender ideas que, en la práctica, son utilizadas para obtener fines ocultos, individualistas y egoístas, al buscar un beneficio personal por medios excluyentes, o logrados a costo ajeno. Un realidad lamentable que causa desilusión, opacando y reduciendo al olvido a los innumerables esfuerzos cercanos de voluntariados, donde hay generosidad desinteresada que intenta brindar ayuda a los necesitados. Es que cuando vemos a un acto miserable, egoísta o excluyente, esto nos causa desánimo e irracionalmente nos comenzamos a distanciar de querer participar mas comprometidamente en las diversas iniciativas cercanas dirigidas únicamente a ayudar colaborando. Posiblemente, esta realidad mental adversa a nosotros mismos, nos ocurre cuando perdemos nuestra capacidad de proyectarnos, de trascendernos, o sea, cuando vamos debilitando nuestra fe, y, simultáneamente, casi sin darnos cuenta, vamos cayendo en la desesperanza, que es la madre de la desconfianza. **Ser inclusivo implica también aprender a convivir, compartiendo ideales comunes con personas valiosas**, o sea, nos invita a creer en el valor de la confianza en los demás como un valor superior a los riesgos y caídas que pudiera conllevar. La desconfianza, el aislamiento, o atender demasiado a nuestros miedos, como escuchar demasiado a quienes viven de los escándalos ajenos, tragedias y hechos inhumanos, gradualmente va privándonos del ánimo. Como una malsana limitación, la falta de confianza reduce nuestra capacidad de emprender, afectando la creatividad, la empatía y la resiliencia tan necesaria ante los momentos de adversidad que esporádicamente se presentan en toda vida. Necesitamos aprender que los accidentes, como muchos errores, no son predecibles, son humanamente posibles pero que no son lo principal, como si lo es aprender a buscar soluciones y tolerar el error ajeno como si fuera propio. Errar es natural, lo antinatural es nuestra intolerancia al error ajeno; equivocarnos es parte de nuestra realidad, lo que debemos temer es a creer que no nos estamos equivocando, o que ya no

podremos equivocarnos nuevamente. Necesitamos incluir nuestras carencias, falencias, imperfecciones, errores, desconfianzas, ineficiencias, o brutalidades, como parte de lo que también somos, seres maravillosos en formación permanente. Nos cuesta darnos cuenta, pero brillamos más al reconocer y enmendar un error causado por nuestra responsabilidad, que cuando creemos haber actuado bien; brillamos más cuando mostramos nuestra humildad, que cuando mostramos nuestra soberbia; brillamos más cuando somos agradecidos que cuando mostramos nuestro orgullo o nuestros méritos; brillamos más en la generosidad de nuestra pobreza, que en la de nuestra riqueza, etc.

Antes de seguir quisiera plantear otra pregunta, ¿existe algo o alguien que pueda ser inequívocamente inclusivo? La respuesta podría no ser un asunto menor, considerando las formas muy variables o diferentes y, sobretodo, atendiendo a la natural multiplicidad de circunstancias que afecta la vida de cada persona. En consecuencia, estaríamos ante un problema existencial mayor cuando, entre tanta diversidad, los accidentes, conflictos, acontecimientos indeseados, y discrepancias aparecen ante nosotros como si fueran naturales, o al menos, como expectativas probables que pueden afectar la vida, la convivencia y, por lo tanto, a las estructuras sociales como a su cultura. Luego, cabría preguntarnos, ¿cómo conciliar lo irreconciliable? ¿Cómo unimos lo que está desunido aparentemente de forma natural? ¿Cómo convivimos en paz cuando no compartimos los mismos intereses o principios o valores? ¿Cómo dialogar con quien no desea dialogar? (Este último tema es abordado en la propuesta [ARPA](#)) Un camino tradicional, como solución, ha sido naturalizar el desprecio por quienes son diferentes, por quienes tienen lo que deseamos obtener, por quienes nos parece conveniente que desaparezcan. Creemos haber construido una civilización más avanzada, pero hoy vemos que casi 1/3 del mundo que construimos padece al extremo ante situaciones de agresiones mortales y, la mayoría de los 2/3 restantes, padece una vida percibida de sometidos, sintiendo sufrir una agresión que limita su condición económica y el acceso a los recursos que otros aparentan disfrutar (al menos en el cine, la publicidad y los videos).

Al parecer hemos olvidado que vivir es principalmente aprender a conciliarnos, a unirnos, a convivir compartiendo lo que tenemos, y las respuestas no las encontraremos alejados de lo nuestro, si no dentro de nosotros. Ser inclusivo no se limita a mi relación con otros, necesitamos además velar por mantener una muy buena relación con uno/a mismo/a. El aprecio que sentimos por la propia persona,

psicológicamente nos da un piso para proyectar los afectos hacia otros seres; si primero debemos adquirir los afectos que luego damos o entregamos, ya que humanamente y lógicamente nadie puede dar lo que no tiene. Para aumentar el aprecio por uno/a mismo/a necesitamos actuar mas y pensar menos, ponernos metas valiosas y difíciles, pero alcanzables gradualmente, paso a paso, tomándonos el tiempo prudente que nos permita avanzar hacia el desafío propuesto; necesitamos ser mas tolerantes con nuestros fracasos y errores, con nuestras caídas o inesperadas adversidades que se van presentando; necesitamos tratar de no olvidar el valor del humor y la entretención, de cuidar nuestras alegrías y la salud, como a nuestro propio cuerpo, mente y espíritu; la perseverancia o constancia entrega sus frutos tarde o temprano, ser pacientes sin desanimarnos es una cualidad que ayuda; buscar apoyarnos y estimularnos apreciando lo valioso y las bellezas de lo que tenemos a nuestro alcance es un apoyo, ya que no necesitamos nada grandioso cuando todo lo creado, puede ser digno de aprecio y visto como un acontecimiento especial, si nosotros lo permitimos; controlar nuestros deseos e impulsos mentales es un tema poco atendido pero de suma importancia en un mundo que gira en torno a crear en nosotros nuevas emociones y estímulos, donde además nuestra mente racional está naturalmente influida por la bioquímica del cuerpo que poseemos, causando sensaciones no siempre objetivas, necesarias, ni oportunas, generando deseos y presiones que no siempre son la verdad inicialmente percibida.

### **Felicidad & egoísmo**

La naturaleza nos impulsa a buscar casi lo mismo, pero nuestros medios para encontrar la felicidad se muestran tan diferentes que hay daños causados a otros en este proceso de vivir los cuales pueden llegar a ser enormes y, muchas veces, irreparables. Es contradictorio, pero mientras mas nos herimos mas parece que hablamos de inclusión, y menos inclusiva nos parece nuestra sociedad, ¿será que hablamos mas de lo que pensamos?: hablamos de valores familiares pero despreciando a familias que no son como la nuestra; hablamos de integrar a quienes son o piensan diferente, pero allá, no acá; hablamos de pluralismo, pero solo aceptamos a quienes comparten nuestros ideales o intereses; hablamos de cubrir necesidades, pero callamos al hacerlo a costo ajeno; hablamos de tolerancias, pero despreciamos a quienes toleramos, etc. Y cuando comenzamos a ver que no éramos tan inclusivos, ni tan felices, ni tan democráticos, ni tan generosos, ni tan capaces,

ni tan tolerantes, ni tan amables, o con tantas cualidades que nos auto atribuimos, empezamos a notar que nuestro pensamiento racional ha sido mucho mas subjetivo que objetivo, lo cual va estableciendo en nosotros a demasiadas diferencias innecesarias, mientras nos va generando problemas frente a realidades que nunca fueron tales.

Un ser humano se cree dueño de sus actos, pero si no puede reconocer los alcances de sus actos, puede convertirse en un peligro para si mismo. Por ejemplo, la voluntad de inclusión es una clara señal de humanidad, cuya ausencia puede obedecer a causas diversas, pero donde la inseguridad no justifica los daños y limitaciones que se pueden causar a inocentes. Pero no busquemos justificaciones ni culpables, si no soluciones, para ello necesitamos comenzar por lo que puede ser reconocido universalmente y que no sea subjetivo, ante lo que podemos preguntarnos, ¿hay algo objetivo en la vida de un ser humano? Si hasta los valores y principios son subjetivos ya que dependen del sentido que les damos, como casi todo lo demás; según lo cual, ellos pasan a ser objetivos exclusivamente cuando se orientan al Amor, lo que prueba que el Amor es lo único objetivo, entregando objetividad y proyección consecuente a lo que toca. La respuesta llega desde nuestro interior, apareciendo como una breve y humilde palabra que permite reunir la condición de representar inequívoca y plenamente a lo inclusivo e integrador. Lo objetivo se comprende como lo que no se altera ni cambia ante la diversidad de circunstancias posibles, pero además en este caso no excluye a nadie ni a nada, mantiene su infinito respeto por las diferencias y, al punto, de que no busca imponerse para no alterar la libre voluntad ajena, me refiero al Amor.

Sin embargo, nos cuesta demasiado **reconocer a la felicidad como al sentimiento que refleja el estado de quien se reencuentra con el Amor**, que es lo único que nos permite acercarnos a lo infinito, al trascendernos, al liberarnos, cuando en Su nombre o por sus medios aceptamos desprendernos de parte de nuestras posesiones para ir al encuentro de una necesidad ajena. Para el Amor nada es poco, si hasta lo aparentemente insignificante, hasta eso que tantas veces despreciamos cuando la oportunidad pasaba por nuestro lado, puede ser mas que suficiente para producir un cambio mejorando una vida. Lo anterior es así, aún frente a nuestra dificultad para reconocer la necesidad vital de aceptar la realidad con todas sus circunstancias naturales, especialmente cuando estas son adversas, inesperadas, o cuando no son las mismas que establece nuestra naturaleza material o racional, si no que las ofrecidas por nuestra naturaleza espiritual: la del Amor.

Nos cuesta reconocer que cuando un sentimiento de afecto es conducido hacia actos donde lo podemos ir transformando en actos de Amor, vamos causando la liberación de esas cargas representadas por **nuestros egoísmos**, los cuales más que buscar satisfacer nuestros deseos por medio de posesiones, **son los medios que aceptamos para cultivar la idolatría de uno/a mismo/a**. El egoísmo es un autoengaño, y nadie puede engañarse a sí mismo, por lo que aceptándolo obtenemos simples apariencias de felicidad, ya que el resultado no cambia mientras la persona no cambie. El egoísmo, como cualquier otra forma de egocentrismo o ausencia de Amor (o pecado), es una conducta desconsiderada y adictiva, por lo cual no se llega a obtener la satisfacción comprometida por la mente, la misma que fue nuestra promesa, causa y estímulo. Una mente alimentada por adicciones siempre nos está demandando más para supuestamente llegar a ser más felices, nos plantea aceptar promesas atractivas y emocionantes riesgos que ofrecen satisfacer el impulso bioquímico que mantiene el ánimo alterado, por lo cual, la razón intenta seguir lo que aplaca el deseo o estímulo, aún cuando satisfacerlo, en vez de acercarnos a nuestra felicidad, nos van alejando de ella. En la búsqueda de nuestra felicidad encontraremos caminos desviados, y no pocos dentro de nuestra propia mente, en los cuales, creyendo obtener placer, satisfacciones, beneficios o hasta felicidad, obtendremos lo opuesto a ella. La mente humana no siempre actúa racionalmente como tendemos a creerlo y a sentirlo, por lo que si no le ponemos freno y conciencia a sus demandas, nuestros pensamientos pueden conducirnos hacia donde jamás lo esperábamos. Así caemos en el egoísmo, creyendo actuar como corresponde ante una oportunidad para cubrir una necesidad individual, sin darnos cuenta nos vamos transformando hasta despreciar las necesidades ajenas, las cuales pronto consideraremos un peligro para la felicidad del pequeño reino de aparente seguridad que nos estamos construyendo. **El egoísmo es la idolatría de sí mismo, se refiere a la actitud que llena el espacio dónde hemos vaciado de Amor a nuestros actos y pensamientos**. Por eso decimos que el egoísmo es eminentemente excluyente, lo opuesto a lo inclusivo, además de una conducta adictiva que nos conduce a dependencias innecesarias, limitantes, y destructivas.

### **El dar, ¿un acto inclusivo?**

Dar puede no siempre ser un valor, ni siquiera siendo inclusivo, como ocurre al dar lo que no se necesita, al no comprender o no interesarme por lo que necesita el

otro, al dar lo inconveniente, o como dar acceso a internet y juegos en línea previo a los 12 años, por lo que veremos que no es tan objetivamente valioso como lo establece la mente.

En el proceso de la inteligencia podemos observar como nuestra voluntad representa el resultado de la capacidad de discernir, y cuando esto ocurre frente a una gran ambivalencia, apreciamos como el sentido de dar puede ser inverso: al aceptar buscar la felicidad por medio satisfacer necesidades personales, lo cual, en cierta forma, es darnos en un acto excluyente; o buscándola por los medios que ofrece el Amor, los cuales nos permiten trascendernos al actuar sin buscar únicamente el beneficio propio, si no que dar total o parcialmente en favor de quien necesita mas. Trascenderse es pasar por encima de los propios intereses o necesidades individuales, para proyectarnos fuera de nuestro ser, saliendo de nuestras conveniencias personales para ir al encuentro del otro; es la facultad de desprendernos de nuestras prioridades para concurrir a la atención de las del prójimo; es la capacidad de superar los deseos y motivaciones personales, para actuar en función de los ajenos; se refiere a dejar atrás, a olvidar lo que fue propio para acudir sin prejuicios ni condiciones hacia un encuentro externo a lo que atañe a la propia persona; es liberarse de las ataduras racionales que son cargas para la mente, para así sentirnos parte integral de lo que nos rodea y que en muchas formas nos supera por parecernos mas valioso que lo propio, como lo que permanece, lo que parece en espera para acogernos cuando aceptemos reconocerlo. Al trascendernos nos proyectamos hacia la posibilidad de actuar en consecuencia con lo que indudablemente ya comprendemos como nuestro origen, nuestro presente y nuestro destino, o sea, nuestra identidad; al trascendernos nos conectamos con el mundo al cual pertenecemos, ya que solo al salirnos de nosotros mismos es que podemos encontrarnos con nosotros mismos.

Es oportuno anotar que Amar no se reduce a querer el bien para alguien, como lo dice la conocida definición de la filosofía clásica, ni tampoco es simplemente dar, como otros lo plantean, ya que eso corresponde a los afectos. Amar, incluyendo a lo anterior, es infinitamente mas, es mucho mas que alguna expresión de los maravillosos afectos, y podemos notarlo incluso ante el concepto de bien, al cual establecemos y reconocemos por medio una conciencia, según lo cual, el bien para unos puede ser el mal para otros, en acuerdo al grado o al estado de cada conciencia (Ver en Apuntes, [la conciencia](#)). El Amor está mas allá del bien, y lo incluye.

Dar es un acto de bien, o de mal, dependiendo de lo que se quiera dar, de la forma en que damos, como del sentido que le demos a lo que se da. El Amor está mas allá de dar, y lo incluye.

Los afectos forman expresiones de sentimientos que impulsan la intención o voluntad de buscar un bien para alguien, sin embargo, mantienen la salvedad de que exigen ocurrir mientras las partes coincidan en cuanto a lo que desean, como acontece en las relaciones de amistad o la de pareja, y a diferencia de cuando el bien de uno se obtiene a costo del mal de otro, como acontece con los abusos, ciertos negocios, o en las guerras. El Amor está mas allá de los afectos, y los incluye.

Y si los afectos conducen por caminos que nos orientan al bienestar propio y/o ajeno, y los manifestamos buscando satisfacer tanto lo que apreciamos, como a lo que el otro aprecia, son una posiblemente la tendencia humana mas valiosa para establecer relaciones vinculantes. Por ejemplo, el darnos es una manifestación afectiva de aprecio orientada a satisfacer una necesidad ajena, y es al estado de bienestar resultante a lo que hemos llamado con frecuencia como felicidad, siendo ella, en este caso, el resultado de acciones afectivas centradas en la búsqueda mutua de una reciprocidad que nos complace cuando alcanzamos un estado mental y sensorial que nos parece racionalmente grato, adecuado, equilibrado y consecuente. Pero aquí vemos como la alegría y hasta la misma felicidad, aún siendo para muchas personas la meta de valiosos sentimientos y percepciones, está limitada, ya que no parece representar la infinitud a la cual estamos llamados a pertenecer y a compartir, por medio de la grandeza cuya existencia percibimos desde el alma humana. El Amor está mas allá de la felicidad, y la incluye.

Es en este punto donde comenzamos a dudar y, lo que pudo parecer una tragedia o sacrilegio a unos, para nosotros es una maravilla natural que puede permitir renovarnos al distanciarnos del pensamiento clásico aceptado hasta hoy sin cambios, sin avances o grandes progresos, lo cual veremos a continuación. Hoy sabemos que la esencia espiritual del ser humano es su alma, la cual viene a entregarnos la capacidad de transformar vidas, porque es por su intermedio que el Amor se nos manifiesta a plenitud para ayudar a liberarnos de nuestras limitaciones, dependencias y egoísmos. De forma gradual, ella nos va mostrando como ir abriéndonos a la trascendencia infinita del Amor, al cual ya podemos reconocer dentro de nosotros cuando lo expresamos haciéndolo presencia viva en favor de otro ser, al desprendernos, al darnos sin buscar reciprocidad, ni pago, ni

beneficio propio, al vaciarnos de lo que creemos ser, para abrirnos al encuentro con lo que somos.

Para los griegos, la meta última de la vida era la felicidad, pero aún sin contradecir tal postura, la existencia humana cambia radicalmente al contar con un alma plena en el sentido cristiano, ya que ahora nuestra meta es infinitamente mayor y, diferente, dentro de la cual notamos que la felicidad pasó a ser una más de sus múltiples y maravillosas consecuencias. Gracias al alma, es posible reconocer que nuestra capacidad de ser felices puede verse limitada por múltiples factores naturales, mientras que por otro lado, ella nos muestra una ilimitada capacidad de Amar, de expresar Amor, ya que el Amor no es cuantificable y no es una posesión, no depende de nosotros, y solo podemos acceder a Él compartiéndolo. Es en este sentido que los afectos, el bienestar, el bien, las alegrías como las tristezas, y hasta la misma felicidad, son subjetivos. Ante el Amor, lo demás nos parece subjetivo al depender de múltiples y variables factores, en cambio, el Amor es la presencia viva que no cambia, representando al equilibrio y la estabilidad plena porque es sustantivo y objetivo.

Luego, podemos reconocer al permanente estado de lucha interna que se desenvuelve al interior de cada ser humano para llegar a elegir lo mejor posible sus decisiones y preferencias, para que utilizando su voluntad ahora guiada por la consciencia del alma podamos discernir lo mejor posible entre lo que para cada pensamiento le puede ofrecer el Amor, y lo que le es ajeno. O sea, no hay amores en plural, no existen diversos amores como lo plantea la poesía o el romanticismo de unos, no hay diferencias entre el Amor al prójimo y el Amor a Dios, ya que en cualquiera de sus formas o manifestaciones, el Amor se mantiene, es Uno. Además de lo ya señalado, para quien persista en estas dudas puede considerar que el Amor por ser uno, indivisible y sustancia, no puede por lo tanto medirse ni calificarse, o Es o no Es; es la esencia, la fuerza y fuente de la energía que mueve la existencia; y para los cristianos es Dios, por lo tanto es una presencia viva (ver más en Apuntes, [La trinidad del Amor](#), o en [Historia de un Amor](#)).

Las manifestaciones del Amor pueden ser múltiples e infinitas, pero se caracterizan y diferencian de los afectos porque ellas son trascendentes, en cambio los afectos son esencialmente pasajeros, en la medida de que no los transformemos en Amor. Aún cuando a las manifestaciones del Amor hay quienes confunden al hablar de ellas aludiendo a la palabra amores para las manifestaciones del Amor que son

muchas y diversas, lo cual es irreal, porque el Amor es uno, y no cambia como si ocurre con los afectos. Luego, hoy se confunde y utiliza esta palabra para usarla como sinónimo de lo que es muy diferente por múltiples causas, como son las siguientes: los afectos, son emociones que despiertan sentimientos que buscan satisfacer impulsos mentales apasionados de origen bioquímico; habitualmente se los relaciona con deseos de expresar cariño, un aprecio o atracción, pero también, pueden aludir a sus opuestos, como lo que expresa indiferencia, odio, o celos, entre otros (ver mas en [Afectos y Amor](#), o en segunda parte de libro [Los Pilares de la Felicidad](#)). El Amor en cambio, se sitúa mucho mas allá de las emociones positivas, de las motivaciones positivas y de los afectos positivos, además, puede incluirlos, promoverlos, y transformarlos en trascendentes, veamos como:

-Los afectos positivos buscan la reciprocidad, mientras que el Amor es incondicional;

-Ellos son una forma de posesión representada por la satisfacción que demandan, en cambio el Amor está dispuesto a dar sin demanda alguna;

-Los afectos son esencialmente pulsiones, por lo que su carga de egocentrismo es alta, por otro lado, el Amor es esencialmente solidario, caritativo, altruista y generoso;

-La medida del afecto se limita con la reciprocidad obtenida, pero el Amor no tiene medida, no es cuantificable, es como un cuerpo o unidad indivisible, el cual no exige, no pide, y no condiciona la acción;

-Los afectos aparecen como impulsivas emociones que son respuestas inducidas por la bioquímica del cerebro, en cambio el Amor siempre está presente y disponible en el interior del alma, lo aceptamos o lo rechazamos en cada acto o pensamiento nuestro;

-Los afectos responden a impulsos emocionales, son influencias o tendencias, mientras que el Amor responde únicamente al acto de voluntad, es una facultad, a la cual podemos acceder para objetivos definidos o precisos, en los que se cumplan sus condiciones;

-Los afectos son exclusivos, buscan su satisfacción atendiendo o compartiendo solo con el objeto o foco de interés, en cambio el Amor es inclusivo, Su prioridad es ampliar la calidad de la vida ajena y mejorar la convivencia;

-Los afectos pueden ser obtenidos, induciendo un sentimiento de estar ante lo que es un mérito, en cambio el Amor no se obtiene, y solo podemos acceder al darlo por medio de la voluntad, así establece el sentido de agradecimiento ante actos eminentemente humildes;

- Los afectos, por depender de la reciprocidad pueden causar desequilibrios, en cambio el Amor, por no ser condicionado solo puede conducirnos gradualmente hacia un mayor equilibrio;
- Los afectos establecen relaciones que atienden a expresiones de poder, como son la belleza, los atractivos, una posesión, seguridad, capacidades, honra, autoestima, comodidad, bienestar, etc., mientras que el Amor establece sus relaciones en base al no poder, invitando al desprendimiento de poderes, como los que representan las posesiones, mostrando la necesidad natural y justicia natural de entregar a quien mas necesita;
- Los afectos buscan ser satisfechos, el Amor busca satisfacer;
- Los afectos mantienen múltiples orígenes y diversos objetivos, el Amor nace en nosotros de la conciencia, y se hace presencia por medio del acto de voluntad;
- Los afectos obedecen a satisfacer necesidades propias, mientras que el Amor a solucionar una necesidad ajena;
- Los afectos admiten negociar, el Amor no;
- Los afectos establecen méritos, el Amor no, ya que no es objeto, ni un medio que se adquiere como posesión, es Gracia, la cual únicamente se puede agradecer;
- Los afectos se basan en promesas y expectativas, mientras que el Amor se basa en hechos;
- El afecto siempre demanda su pago, el Amor nunca demanda Su costo; -Los afectos pueden ser causa de bien como de mal, en cambio el Amor solo causa el bien;
- Los afectos buscan satisfacer necesidades inmediatas, el Amor es paciente, y admite la espera;
- Los afectos no resisten insultos, desprecios, pérdidas o rechazos, el Amor lo admite todo porque no busca culpas ni justificaciones;
- Los afectos se despiertan en nuestro interior por estímulos que son parciales, limitados o puntuales, por otro lado, el Amor reacciona ante nuestro consentimiento como un estímulo que integra, que es ilimitado y, universalmente inclusivo;
- Es posible continuar la lista, es posible que no tenga fin, porque los afectos son expresiones maravillosas de las grandezas humanas, como también de nuestras bajezas, según sea el sentido que les demos, positivo o negativo. Pero el Amor es diferente, expresa plenamente la facultad del ser humano para trascenderse, y ser mas que si mismo; lo cual se logra cuando llegamos a ser por otro ser, realidad únicamente posible por medio de aceptar al Amor que se encuentra permanentemente dispuesto dentro de nosotros.

## **El Amor, desde el psicoanálisis.**

Los afectos son pulsiones emocionales que nacen como respuestas de la mente a determinados estados, cuyas causas y motivaciones pueden ser múltiples, en cambio el Amor que vemos en el ser humano nace de la voluntad, como una respuesta a estímulos conscientes de origen espiritual cuya motivación altruista obedece a los procesos o condiciones que son las que sostiene el Amor. O sea, pueden cambiar las motivaciones, las personas, las expresiones, las formas, las manifestaciones, pero el proceso es siempre el mismo, luego, el Amor es uno.

Pulsión es una carga desproporcionada de energía emocional que busca forzarnos a un acto de voluntad, entre ellas tenemos los diversos aspectos de la sexualidad, la alimentación, o la necesidad de satisfacer deseos establecidos por la mente, como ocurre con los instintos o cargas emocionales derivadas de vivencias, recuerdos, o experiencias latentes como las que puede causar la transmisión genética, las drogas, o estados alterados de conciencia. La satisfacción de una pulsión es la grata sensación que llamamos placer, su opuesto o estado de insatisfacción es a lo que llamamos neurosis. El odio es la expresión de rechazo total que no admite causa ni explicación alguna, ya que es impuesto a los pensamientos por la voluntad. El Amor es una condición que permite entregar nueva energía positiva a las vidas al restablecer relaciones y percepciones, logrando reconciliar pensamientos y entregar nuevas formas de solución a los conflictos pendientes.

Satisfacer el deseo impulsivo o de una pulsión entrega placer, satisfacer el deseo de Amar entrega felicidad. La diferencia entre ambos está en el tiempo, lo que dura el estado de satisfacción, y en que el placer no admite dolor, sufrimiento ni ausencia de reciprocidad para dar, como si lo justifica la felicidad, y aún sin desearlo. Por esto, incluso cuando se parecen superficialmente, vemos como el Amor y la felicidad están muy lejos de los afectos y del placer, y sin excluirlos, los supera.

El Amor se posiciona por sobre nuestra naturaleza humana o material, por lo cual es responsabilidad del ser humano utilizarlo o despreciarlo. Sin embargo, al ser una energía primaria es sustancia cuya presencia objetiva se puede apreciar como una fuerza latente cuyas huellas se observan en lo que nos rodea, en lo que existe, según lo cual, sería nuestra indiferencia la causa de Su exclusión de nuestros actos, con lo que vamos transformando tanto a nuestra realidad como a nosotros mismos. Al

vacío resultante representado por Su ausencia o negación, lo llamamos mal, ya que este hecho nos causa una sensación profunda y visceral de malestar, ante nuestra apertura frente a las posibles consecuencias que conllevará el acto de aceptar un comportamiento o conducta ausente de Amor. Por ejemplo, buscar un placer es natural, buscarlo con Amor es un ideal, pero buscarlo sin Amor es antinatural y, este riesgo puede, no siempre, llevarnos a diversas perversiones mentales o a esclavizantes conductas adictivas. Al parecer, la decisión siempre es mas nuestra que ajena, hoy dependemos mas de nosotros de lo que creemos, somos realmente independientes pero nos sentimos tan dependientes como limitados. Racionalmente parecemos un puñado de contradicciones e inconsecuencias intentando comprender como utilizar sus espacios de libertad. Por eso, la mente, razón, o pensamiento, que actúa carente de un espíritu, de alma, o de conciencia, puede llegar a intuir la existencia del Amor pero no a comprenderlo, y menos aún, a vivirlo; nadie puede aceptar, comprender o apreciar lo que no conoce. Es la sana conciencia, la no perturbada al extremo por nuestras ingratitudes o displicencias, lo que nos permite reconocer y aceptar el Amor, pasando luego por medio de nuestra voluntad a ser un/el medio para procrear vida, estableciendo eternamente una mayor conciencia de sus alcances.

Las experiencias nos transforman, pero son las malas experiencias, las mas dolorosas e indeseadas, las que nos producen los mas grandes cambios de conducta ya que nos hacen ver de formas nuevas y diferentes, nos hacen crecer. El dolor y el sufrimiento, son tan indeseados, inoportunos e inesperados, como necesarios; son ellos un medio extremo pero valioso para causar cambios, reconsiderar posturas, y especialmente, para fortalecer el carácter, la personalidad y el conocimiento de lo que podemos llegar a realizar. No se trata de apreciarlos ni de despreciarlos, simplemente de aceptarlos como parte integral de una naturaleza ampliamente más maravillosa que sus momentos adversos. **El diálogo interno es la conversación que establecemos en los pensamientos entre la razón y la conciencia,** reflejando el estado de la relación que hemos establecido con uno/a mismo/a, por lo que es central como referente para apreciar como nos estamos relacionando y como convivimos en nuestra comunidad. Las experiencias traducidas en cambios de conductas estables son las que llamamos hábitos o vicios, en acuerdo al beneficio percibido, así vemos que el cambio de conducta se crea cuando se percibe una motivación que justifica el proceso que implica. **El hábito es un cambio estable de conducta, producido por un esfuerzo motivado por la voluntad, los vicios son cambios involuntarios y estables de la conducta motivados habitualmente por**

**deseos o estímulos externos de origen bioquímico que crean dependencias neuronales sobre nuestros centros de placer;** por lo cual el hábito establece una costumbre, y el vicio una adicción o dependencia; el hábito expresa nuestra libertad, y el vicio su ausencia.

Finalmente, no puedo dejar de señalar que desde el punto de vista mental, tanto el Amor como la conciencia del alma, no vienen a cambiar la voluntad, lo cual sería una inconsecuencia que estaría contradiciendo la libertad humana, si no que vienen a apoyar la voluntad humana y, en consecuencia, a la libertad que disfrutamos. El Amor no busca cambiar los hechos que nos afectan interviniendo directamente, un error común que obedece a falsas promesas o a la incomprensión del significado de la omnipotencia en el contexto de nuestra naturaleza humana, si no que, siendo un fin en Si mismo, interviene al ofrecerse como un medio vital para nuestro mayor bienestar.

Si lo anterior es verdad, estaría casi todo en nuestras manos y poco nos damos cuenta de lo que nos ha sido dado. Es como si el Amor hubiera cambiado a la naturaleza humana desde un eterno presente, desde el hoy, desde el instante en que reconocemos la pulsión de cada pensamiento, para mostrarnos la trascendental importancia de no apreciar la realidad solo desde nuestro punto de vista, racionalmente, y considerar mas el ajeno; y espiritualmente, nos invita a considerar el valor de apreciar el punto de vista ajeno como si fuera propio. Cuando a la ecuación anterior le agregamos que estamos invitados a trascendernos, a relegar lo propio para atender lo ajeno, y aceptar actuar sin esperar obtener beneficios a cambio mas que la satisfacción de haber hecho lo correcto, estamos frente a los efectos del Amor en nosotros. Y si antes me identificaba con mi personalidad, ahora me identifico con lo que veo en mi al actuar por otro ser. El cambio que pareció sutil, ahora muestra un resultado radical que permite cambios trascendentes, pero desde nosotros, con nosotros, por nosotros. Como persona puedo incluir al Amor en mi vida, pero El Amor me incluye en una comunidad de la cual ya formo parte integral: al yo excluir, me excluyo; al incluir, me incluyo; nuevamente aparece una naturaleza que estaría dada y mas dependemos de nosotros mismos que de los demás.

### **Expresiones inclusivas**

**No existen amores, si no diversas formas de expresar un mismo Amor**, porque es o no es, no depende del ser humano su condición y, por lo mismo, podemos hacerlo presencia al manifestarlo por medio de nuestros actos, o simplemente despreciarlo al no considerarlo en lo que hagamos. El Amor es objetivo, somos nosotros los que cambiamos, nosotros los que podemos producir los cambios, mientras que nuestro Amor siempre ha sido, es y será el mismo, con o sin nosotros. Lo anterior demuestra como el objetivo Amor es desde siempre, inclusivo, abierto a la integración universal: el Amor espera, no segrega, somos nosotros los que podemos excluirlo al darle la espalda. Especialmente, lo marginamos cuando actuamos creyendo que lo demás debe girar en torno a nosotros, y de esta forma vamos perdiendo el auténtico sentido de lo que hacemos y de lo que nos rodea, ya que lo natural gira en torno al Amor. Nos cuesta comprenderlo porque simplemente son demasiadas las ocasiones en que no nos detenemos ni siquiera a mirarlo, si ni siquiera le reconocemos su condición de ser eminentemente proactivo, mientras que nosotros somos seres eminentemente reactivos. La humildad del Amor parece molestarnos, ¿como creer que al satisfacer la profunda necesidad de amabilidad actual, con un pequeño y simple gesto podemos convertir lo insignificante de ese instante en un hecho trascendente?

Ser reactivo implica la voluntad de actuar en función de las propias necesidades, mientras que ser proactivo es actuar en función de las necesidades ajenas. El deseo plantea las necesidades inminentes que podemos atender en virtud de la oportunidad que ofrece la realidad, pero las diversas consecuencias posibles, o el sentido que establece atender cada oportunidad, no son materias inherentes a los deseos, si no a la conciencia, en virtud de la cual actúa la razón para decidir a voluntad. En el ejercicio anterior notamos que sin una conciencia actuamos en base a percepciones y por la satisfacción de necesidades, por lo cual proteger a la conciencia, midiendo lo que hablamos, vemos, escuchamos y hacemos, podría no ser algo menor para la vida que llevamos. No se trata de convertirnos en fanáticos perfeccionistas o en puristas, simplemente tener mas en cuenta lo que nos involucra, especialmente ante actos de voluntad reiterados, de una u otra forma impactará nuestra conciencia. (Sobre esto, ver en Apuntes, [La conciencia](#) )

La importancia de la inteligencia demuestra la importancia trascendental para nosotros de la conciencia del alma como nuestro vulnerable medio vital para trascendernos y sobreponernos a las demandas de los impulsos emocionales de lo racional e irracional. La conciencia es una ayuda invaluable para dirigir la voluntad

hacia lo que verdaderamente nos libera, eludiendo con eficacia lo que puede esclavizarnos, y ofreciendo menos caídas al dirigirnos hacia nuestro reencuentro con el Amor, el cual parece ser nuestro origen, nuestro medio y nuestro fin. Por eso, podemos decir que estar consciente es actuar previendo lo que se hace, prediciendo el efecto transformador en otros que podemos causar y sus posibles consecuencias; estar consciente no es únicamente disponer de un conocimiento pertinente, si no que estar abiertos y dispuestos a escuchar los cuidados que merece cada situación y cada persona; la conciencia es la voz del alma, la que puede guiar nuestra voluntad con pasos seguros ante nuestras mayores incertidumbres; la conciencia no refleja una capacidad de razonar, ni tampoco al conocimiento adquirido, es una ventana abierta para no cerrarnos a lo que nos llega desde la dimensión de nuestra naturaleza espiritual; es nuestra fuente adscrita de sabiduría, por intermedio de la cual accedemos al conocimiento universal que alimenta nuestra inteligencia espiritual, y según esto, sabio no es quien tiene, si no quien accede a la sabiduría universal; la conciencia ofrece a la voluntad una perspectiva previa, clara y objetiva, acerca de la realidad que enfrenta nuestro pensamiento inminente; la conciencia se ocupa de las consecuencias de lo que previo a la voluntad se nos plantea como opciones. Por esto, la mayor felicidad es la que podemos obtener con mayor consciencia sobre el significado del Amor en nosotros.

Es el Amor y no la felicidad lo que produce la trascendencia infinita que nos permite desprendernos de lo que creemos ser, de lo que creemos poseer, para que, una vez liberados de nuestras innecesarias cargas, podamos abrirnos a la realidad infinita que nos rodea, sintiéndonos como los invitados a integrarse por medio de su participación, compartiendo mutuamente lo que podamos ofrecer.

El Amor ofrece al ser humano un lenguaje que es nuevo en sus formas y en sus expresiones, uno que es diferente al racional, ya que este es universal y totalmente natural, por lo que puede ser comprendido y atendido por cualquier ser, sin excepción. ¿Puede haber alguien, o algo, mas inclusivo?

Vivimos intentando controlar lo que nos afecta en la medida de lo posible, y sin sentirnos satisfechos hasta llegar a lograr lo que objetivamente, quizás podría ser imposible para nosotros, aun cuando en este proceso, pocos reparan en que finalmente, a lo que hemos creído llegar controlar lo hemos terminado destruyendo por las mas diversas causas. Actuamos como si no quisiéramos aceptar nuestro lugar en la naturaleza, donde buscar controlar no tiene sentido alguno mas

que el de satisfacer un ego insaciable, nos cuesta aceptar que vivimos inmersos en una maravillosa realidad que transcurre como un cambio permanente, por lo cual aprender a convivir adaptándonos a lo inesperado, buscando las soluciones y no tantas explicaciones cuando ya de poco sirven, podría ser esencial para mantener una personalidad y sentimientos mas equilibrados. Nos cuesta aceptar que nuestra existencia es un conjunto de momentos, donde muchos los perdemos, pero cuando en algunos de ellos convergemos, a ese maravilloso e inolvidable momento lo llamamos vivir. La existencia individual está formada por las infinitas oportunidades de unión a nuestro alcance, si cada vida se construye por aquellos puntos que forman esos fantásticos instantes de convergencia. La naturaleza misma es tan inclusiva, que en ella reconocemos la necesidad de considerar sus normas como al orden que permite su existencia, por esto, el ser humano no debiera ni siquiera necesitar ser inclusivo, ya que bastaría con que reconociera y aceptara su propia naturaleza.

### **La inclusión también tiene límites.**

Las normas, límites o restricciones que parece imponernos el orden natural que nos rodea, son como la cultura para una sociedad o comunidad, son ayudas que permiten facilitar la convivencia en plena libertad, lo cual naturalmente demanda la presencia del Amor entre sus miembros para así llegar a reconocer la importancia del cuidado de como actuar a voluntad. Por lo tanto, está la posibilidad de que en realidad nada nos haya sido impuesto, ni condicionado de alguna forma a nuestra libre voluntad; es posible que vivamos sintiéndonos como víctimas de otros o de circunstancias adversas, cuando actuamos como los victimarios de nuestra propia vida, muchas veces sin darnos cuenta. Sin embargo, aunque participamos insertos en un orden natural al cual no podemos modificar, al menos por mucho tiempo, este orden permanece estableciendo las mismas condiciones para los seres, determinando naturalmente y con un sentido inequívoco nuestras preferencias por medio de cada acto libre, en función de cuando hacemos presencia o ausencia al Amor que llevamos dentro de nosotros. Un ejemplo: ¿Puede haber felicidad sin Amor? Imposible! ¿Puede haber Amor sin felicidad? Imposible! Lo contrario que tantas veces creemos posible, podría obedecer a la ilusión de un sueño de grandeza tan inalcanzable como estéril.

Los filósofos griegos tocaron la genialidad cuando su pensamiento se acercó a los límites de nuestra racionalidad humana, pero luego, es en una humilde Cruz donde el Amor establece nuevas condiciones y oportunidades, es la Nueva Alianza, por medio de la cual toda alma puede acceder a la posibilidad de romper sus cadenas y liberarse a plenitud, para alcanzar el Amor y trascenderse por Su intermedio hasta el eterno infinito, cuando finalmente llegue a reconocerse en Su creador, en Su medio, y en Su fin: el Amor. Hablamos del mismo Amor que desde este preciso momento pasa a ser también parte integral del ser humano, para permanecer al servicio de cada voluntad humana, y al cual hoy podemos acceder por medio de una suave y solícita voz, a la que llamamos conciencia del alma, apareciendo ella como nuestra guía más certera hacia el encuentro con el que ahora también es nuestro Amor. Por ello, con el advenimiento del alma humana, la cual contiene el Amor, acontece que podemos dar a voluntad y acceder a la inmortalidad, a participar de la realidad de los seres creados a imagen y semejanza del Amor. Este hecho cruento transformó los tiempos y la naturaleza humana, la cual, a partir de entonces solo ha sido limitada por nuestra propia voluntad, aunque muy pocos deseen admitirlo, ya que implica una gran responsabilidad que muy pocos desean asumir. Nadie está excluido, somos los invitados que hemos recibido por igual, pero pocos son los que aceptan el desafío siempre nuevo de Amar.

El Amor no es un medio para la felicidad, nunca ha sido un medio, ya que es un fin en sí mismo, a diferencia de la felicidad, la cual simplemente es una de sus infinitas y alegres consecuencias. Como la Cruz, que no es una tragedia, simboliza al más grande acto de voluntad jamás realizado por Amor, en ella vemos como el Amor ha venido a nosotros, como por nosotros se muestra desnudo para que comprendamos que hasta el mayor sufrimiento y dolor ahora puede ser superado, porque con Amor podremos siempre transformar a la adversidad en no más que otro peldaño más para alcanzar la salvación, la plena realización, la felicidad, la paz, y lo que solo un gran Amor puede entregarnos. Por eso, la salvación humana no es más que haber llegado a reconocer el Amor y aceptarlo, tal como es, tal como Él nos Ama, tal como somos; y al estado de paz que alegra este reencuentro, es a lo que llamamos felicidad.

Pero el Amor es visto por muchos como un desafío casi irracional en estos tiempos, al conllevar un riesgo de padecer y sufrir las más inesperadas consecuencias, y quizás ciertamente se ve así desde nuestra limitada o parcial perspectiva racional o temporal, es lo mismo. Nos cuesta reconocer que las verdades a medias no

conducen ni siquiera hacia la propia felicidad, esto se puede ver en la lucha que se lleva al interior de cada ser humano, reflejando al conflicto entre nuestras dos naturalezas, la racional y la espiritual, la mente y el alma, el conocimiento adquirido y el adscrito que proporciona la conciencia del alma. Nos cuesta aceptar que necesitamos desprendernos de nuestras aparentes seguridades racionales, si queremos acceder por medio del alma a las fuentes del conocimiento universal.

Cuesta comprendernos, ya que no disfrutamos de una visión completa, creyendo tenerla sobre las palabras y los acontecimientos, por lo que nos vemos forzados a tomar decisiones fundadas en parcialidades. De tal forma que, humanamente, lo mejor se refiere a lo mejor posible, a actuar lo mejor que podamos, porque esto es lo máximo a lo que podemos aspirar como seres. Luego, al hablar de reconocernos, me refiero también a la necesidad de perdonarnos, de aceptarnos tal como somos, con nuestras cualidades y defectos, con nuestros méritos y vergüenzas, con nuestros éxitos y fracasos, ya que al final esto no será mas que partes de nuestra historia ante los infinitos cambios y la riqueza que representa para nosotros reconocer y aceptar el Amor, con lo cual pasamos a ser, en el Amor. Demasiado nos preocupamos por lo que deseamos recibir, tener, o poder disfrutar, y casi nada por lo que entregamos, damos o hacemos en beneficio de quienes conviven con nosotros. El optimismo es una realidad necesaria para la calidad de vida, el asunto es dónde lo depositamos.

Inteligir es mas que conocer, es mas que distinguir o discernir, en el ser humano es reconocer su propia naturaleza, su origen, su medio, y su destino, o sea, significa reconocer lo que no fue, no es ni será suyo, ya que, si bien mantenemos temporalmente el pleno acceso a mucho, nunca han sido posesiones, o al menos no las nuestras. Necesitamos esforzarnos para llegar a comprender y aceptar nuestra naturaleza humana, en la cual podemos disfrutar y participar del Amor, el que ofrece la maravilla de que no es nuestro; de la paz, que no es nuestra; de la felicidad, que no es nuestra; o de lo que existe, que no es nuestro. Así, poseer se convierte en señal de poder para unos y de inseguridad para otros; dominar, en señal de fortaleza para unos y de debilidad para otros; depredar, en un derecho para unos y señal de abuso para otros; adquirir, en señal de riqueza para unos y de un peso mas que cargar para otros; engañar, en señal de inteligencia para unos y de desinteligencia para otros; el egoísmo, en una necesidad vital para unos y señal de pobreza para otros; los cambios son señales de inestabilidad para unos y de oportunidades para otros; la paz es un estado que invita a la estabilidad, pero para otros constituye una

invitación a ejercer el oportunismo, la violencia o la guerra; ser inclusivo, es una virtud para unos y un riesgo para otros; y la lista sigue sin un fin aparente. Por ello, el muy oportuno conocimiento parece insuficiente ante la inteligencia superior o mas consciente, necesitamos abrirnos, y seguir con mas atención a los hechos que nos afectan; necesitamos disponernos a comprender lo que nos espera para servirnos desde nuestra propia alma. Y reconociendo a lo que no es exclusivo, comprendemos lo que es infinitamente inclusivo, el Amor que podemos compartir. Por ello, inclusivo y sin egoísmos es la condición objetiva, la del Amor.